



Proyecto: Ampliación y estudio de confiabilidad-validez de la Escala de Interacción Triádica Precoz (EITP).

2° Informe de Avance

Julio 2013

¿Cómo medir interacciones triádicas progenitores-bebé?

(El estado actual del conocimiento sobre el tema)

Mgr. Luis Alberto Stoppiello

I. Introducción

La familia es una matriz fundamental en la cual se forja la subjetividad de sus miembros. Esto es especialmente válido para el niño pequeño, ya que las vicisitudes vinculares de esa matriz (con experiencias basadas en pares opositivos de presencia-ausencia, satisfacción-frustración y aceptación-rechazo) tanto facilitan cuanto obstaculizan el proceso de estructuración psíquica.

Esta condición estructural y estructurante de la familia ha despertado el interés de muchos investigadores, quienes desde hace años intentan evaluar su dinámica y sus efectos, sobre todo durante los primeros años de vida del bebé.

Según Solís-Cámara *et. al.* (2002, 2005) esto se debe: 1) a la importancia que se le da a este período de la vida, ya que en él se forjan las interacciones progenitores-bebé y 2) a que las características de las mismas inciden sustancialmente en los comportamientos y actitudes del niño.

Estos autores afirman en primer lugar, que los estudios sobre el tema escasean en idioma español y sobre todo en Latinoamérica. La mayoría de los trabajos citados provienen de Europa o EEUU y brindan una imagen parcial de los padres y sus hijos dentro del contexto familiar. En segundo lugar, dicen que la evaluación del funcionamiento de la familia ha pasado por dos momentos: 1) inicialmente una

tendencia tradicional con un enfoque "en el niño problema" y 2) luego un abordaje actual centrado "en las interacciones" entre madres, padres y sus niños (ambiente familiar).

Actualmente ya se han acumulado evidencias sobre las limitaciones del enfoque "sólo en el niño" y a favor de la importancia de valorar "las interacciones" entre progenitores y sus hijos (Belsky, 1984; Maccoby, 1992).

Posteriormente, algunos investigadores han realizado esfuerzos significativos para evaluar a la familia desde un "enfoque más global o ecológico", al incluir el ambiente o el contexto en el cual está inmersa e interactúa la familia.

En síntesis, la progresión de los distintos tipos de evaluaciones ha sido la siguiente: "niño solo", "interacciones" progenitores-hijo y "contexto" en el que se desenvuelven las interacciones familiares.

II. Estado actual del conocimiento sobre el tema

El relevamiento de las investigaciones realizadas y en curso sobre el estudio sistemático de las interacciones triádicas precoces da cuenta de muy pocos trabajos específicos.

Estos pueden agruparse en torno a dos ejes: 1) clínica (psicoterapias vinculares progenitores-bebé) e 2) investigación (estudios no sistemáticos y sistemáticos de las interacciones precoces progenitores-bebé).

Debido a que nuestro trabajo se centra en el área de la investigación, nos limitaremos a exponer los desarrollos que consideramos más relevantes en este ámbito.

Una de las pioneras en el tema ha sido Mary Ainsworth, continuadora de las investigaciones de John Bowlby (1993) con la creación de "**La Situación Extraña**" o *The Strange Situation* (Ainsworth y Bell, 1970).

Se trata de un instrumento de investigación de laboratorio utilizado en psicología del desarrollo para estudiar y clasificar el vínculo de apego.

Si bien *La Situación Extraña* se centra en la díada niño-cuidador, consideramos pertinente incluirla en este apartado ya que en un momento determinado interviene un tercero (el extraño) y, por lo tanto, se crea una situación de triangularidad.

El apego es definido como un vínculo emocional desarrollado entre el niño y sus padres (o cuidadores). La función del mismo es proporcionar la seguridad emocional indispensable para un buen desarrollo de la personalidad.

Las conductas de apego “se evidencian más claramente durante la infancia, aunque no desaparecen nunca a lo largo de la vida. En los niños pequeños se expresan a través de la vocalización, el llanto, la llamada, la protesta, el contacto, el aferramiento, el seguimiento y la búsqueda de la figura de apego cuando ésta desaparece o cuando entra en escena un extraño.

Estas manifestaciones dependen en parte de la edad, del sexo, de las experiencias de vida en etapas pretéritas y de las circunstancias actuales. La función de estos comportamientos es inducir al adulto de referencia para prodigar sus cuidados y asistencia” (Stoppiello, 2012, p. 25).

La tesis fundamental de la Teoría del Apego es que el estado emocional de un niño (seguridad, ansiedad o temor) es determinado en gran medida por la accesibilidad y la capacidad de respuesta de su principal figura de apego (persona con quien se establece el vínculo afectivo) (Valenzuela Carrera, 2011).

La Situación Extraña estudia al niño en su interacción con la madre (o cuidador) y con un adulto (extraño) en un entorno no familiar. Examina el equilibrio entre las conductas de apego y de exploración bajo condiciones de alto estrés (reacciones del niño al separarlo de la madre y cuando vuelve a reunirse con ella).

Para ello, durante un lapso de 20 minutos se le plantean al niño ocho episodios (Oliva Delgado, 2004): la madre y el niño están en una sala de juego y entra un desconocido. Mientras esta persona juega con el niño, la madre sale de la habitación dejando al hijo con la persona extraña. La madre regresa y vuelve a salir con el desconocido, dejando al niño solo. Finalmente regresan la madre y el extraño.

Ainsworth encontró que los niños exploraban y jugaban más en presencia de su madre, que esta conducta disminuía cuando entraba la persona desconocida y, sobre todo, cuando salía la madre.

Quedaba claro que el niño utilizaba a la madre como una base segura para la exploración, que la percepción de cualquier amenaza activaba las conductas de apego y hacía desaparecer las conductas exploratorias.

Ainsworth encontró claras diferencias individuales en el comportamiento de los niños en esta situación. Estas diferencias permitieron describir, a ella y a sus seguidores, cuatro patrones conductuales representativos de los distintos tipos de apego establecidos: Niños de apego seguro (B), Niños de apego inseguro-evitativo

(A), Niños de apego inseguro-ambivalente (C) y Niños de apego inseguro desorganizado-desorientado (D).

Niños de apego seguro (B): Inmediatamente después de entrar en la sala de juego, estos niños usaban a su madre como una base a partir de la que comenzaban a explorar. Cuando la madre salía de la habitación, su conducta exploratoria disminuía y se mostraban claramente afectados. Su regreso les alegraba claramente y se acercaban a ella buscando el contacto físico durante unos instantes para luego continuar su conducta exploratoria.

Las madres de los niños de apego seguro observadas en sus hogares se mostraron disponibles y responsivas frente a los requerimientos de sus hijos.

Este modelo ha sido encontrado en un 65-70% de los niños observados en distintas investigaciones.

Niños de apego inseguro-evitativo (A): Se trataba de niños que se mostraban bastante independientes en la *Situación del Extraño*. Desde el primer momento comenzaban a explorar e inspeccionar los juguetes, aunque sin utilizar a su madre como base segura ya que no la miraban para comprobar su presencia sino que la ignoraban.

Cuando la madre abandonaba la habitación no parecían verse afectados y tampoco buscaban acercarse y contactar físicamente con ella a su regreso. Incluso si su madre buscaba el contacto, ellos rechazaban el acercamiento.

Debido a su independencia en la *Situación del Extraño*, en principio su conducta podría interpretarse como saludable. Sin embargo, Ainsworth intuyó que se trataba de niños con dificultades emocionales; su desapego era semejante al mostrado por los niños que habían experimentado separaciones dolorosas.

Las observaciones en el hogar apoyaban esta interpretación, ya que las madres se habían mostrado relativamente insensibles a las peticiones del hijo y rechazantes. Los niños se manifestaban inseguros y en algunos casos muy preocupados por la proximidad de la madre, llorando intensamente cuando ella abandonaba la habitación.

La interpretación global de Ainsworth era que cuando estos niños entraban en la *Situación del Extraño* comprendían que no podían contar con el apoyo de su madre y reaccionaban de forma defensiva, adoptando una postura de indiferencia.

Al haber sufrido muchos rechazos en el pasado, intentaban negar la necesidad que tenían de su madre para evitar frustraciones. Así, cuando la madre regresaba a la habitación, ellos renunciaban a mirarla, negando cualquier tipo de sentimientos hacia ella.

Estos niños suponen el 20% del total de los casos estudiados en EE.UU.

Niños de apego inseguro-ambivalente (C): Estos niños se mostraban tan preocupados por el paradero de sus madres que apenas exploraban en la *Situación del Extraño*.

Pasaban un mal rato cuando éstas salían de la habitación y cuando regresaban se mostraban ambivalentes. Estos niños vacilaban entre la irritación, la resistencia al contacto, el acercamiento y las conductas de mantenimiento de contacto.

En el hogar, las madres de estos niños habían procedido de forma inconsistente: se habían mostrado sensibles y cálidas en algunas ocasiones y frías e insensibles en otras. Estas pautas de comportamiento habían llevado al niño a la inseguridad sobre la disponibilidad de su madre cuando la necesitasen.

El porcentaje que los estudios realizados en EE.UU. encuentran de este tipo de apego ronda el 10% (estudios realizados en Israel y Japón dan porcentajes más altos).

El rasgo que mejor define a estas madres es el de no estar siempre disponibles para atender las llamadas del niño. Son poco sensibles y atienden menos al niño, iniciando menos interacciones.

Sin embargo, el hecho de que en algunos estudios (Isabella, 1993; Stevenson-Hinde y Shouldice, 1995) se haya encontrado que en algunas circunstancias estas madres se muestran responsivas y sensibles, podría indicar que son capaces de interactuar positivamente con el niño cuando se encuentran de buen humor y poco estresadas.

Un aspecto muy destacado del comportamiento de estas madres tiene que ver con su actitud ante la conducta exploratoria del hijo, ya que los estudios que han considerado este aspecto han hallado que tienden a intervenir cuando el niño explora, interfiriendo con esta conducta. Esto, unido a lo anterior, aumenta la dependencia y la falta de autonomía del infante y sirve para explicar la percepción que éste puede llegar a tener sobre el comportamiento contradictorio de su madre.

Más recientemente se ha propuesto la existencia de un cuarto tipo de apego:

Niños de apego inseguro desorganizado-desorientado (D): Este grupo estaba compuesto por los niños que mostraban la mayor inseguridad y recoge muchas de las características de los dos grupos de apego inseguro ya descritos y que inicialmente eran considerados como inclasificables (Main y Solomon, 1986).

Estos niños, cuando se reunían con su madre tras la separación manifestaban una variedad de conductas confusas y contradictorias: podían mirar hacia otro lado mientras eran sostenidos por la progenitora, se aproximaban a ella con una expresión monótona y triste, la mayoría de ellos comunicaban su desorientación con una expresión de ofuscación y algunos lloraban de forma inesperada tras mostrarse tranquilos o adoptaban posturas rígidas y extrañas o movimientos estereotipados.

Otra investigación llevada a cabo, presenta la misma situación que la anterior (el foco está en la díada madre-bebé) pero al igual que ella, la inclusión del psicoanalista y/o del padre en el campo genera las condiciones de una interacción triádica.

Bajo la coordinación de Mercedes Freire de Garbarino (Freire de Garbarino *et. al.*, 1992) un equipo de investigadores uruguayos compuesto por psicólogos y médicos desarrolló el proyecto “Grupo de Terapias Breves en Díadas Madre-Bebé con Trastornos del Sueño”; una investigación cualitativa con observación de casos individuales que derivó en un modelo de intervención en psicoterapia breve de orientación psicoanalítica para díadas madre-bebé de 3 a 12 meses con trastornos del sueño.

El proyecto se inició en 1981 y se dividió en dos etapas: primero un grupo de estudio sobre autores psicoanalíticos dedicados a la primera infancia (construcción del marco teórico) y luego el trabajo terapéutico con las madres y sus hijos (diseño de la técnica de abordaje).

El equipo profesional estuvo conformado por el psicoterapeuta a cargo del caso y 2 o 3 observadores en Cámara Gesell. El grupo de trabajo mantuvo reuniones quincenales para supervisar y analizar el material recogido

Las características principales del modelo de intervención son las siguientes:

Focos: 1) Los conflictos maternos que inciden en la imagen del hijo; 2) la historia y las proyecciones de la progenitora sobre el niño, el rol adjudicado y asumido por el bebé y los duelos no elaborados que inciden en las interacciones actuales y, 3) los diferentes niveles de la interacción (comportamental, afectiva, mítica,

fantasmática), las influencias recíprocas en la díada madre-bebé y los aspectos transgeneracionales.

Psicoterapeuta: 1) Trabaja con libertad y según su propio criterio, 2) es un espectador del vínculo madre-hijo y 3) interviene con acciones tendientes a mejorar el vínculo (el síntoma es entendido como una señal de que algo no funciona a ese nivel),

Encuadre: Psicoanalítico, con sesiones semanales de 45 minutos durante tres meses y cuatro entrevistas de seguimiento durante un año.

Intervenciones: 1) Incluye la palabra (pasaje de lo corporal a lo simbólico), el canto (canciones de cuna) y el cuerpo (hamacarse junto con el bebé y/o su madre, jugar, etc.) y 2) uso de la contratransferencia para hacer consciente los deseos del niño y de la madre y para que el terapeuta ponga en palabras el efecto que la acción de uno de los dos componentes de la díada madre-bebé provoca en el otro.

Destinatario de las intervenciones: Los mensajes y las acciones van dirigidos sobre el vínculo y no se privilegia a ninguno de los componentes de la díada.

El progenitor: No incluyen en la terapia al padre en los primeros meses de vida del niño, salvo en los casos en que haya una patología muy marcada y tenga una incidencia directa en el vínculo madre-bebé (aunque no desconocen el valor que tiene el padre en la crianza del hijo, consideran que el protagonismo de éste aparecerá más adelante con el Edipo y sobre todo en la adolescencia).

Finalidad: Superación del síntoma al analizar el vínculo entre la madre y su hijo. Para ello se aborda la **Estructura Interaccional Temprana (EIT)** con parámetros psicoanalíticos. Por EIT se entiende una “unidad psicobiológica conformada por tres elementos: la imagen interna que la madre tiene de su bebé, el encuentro trófico de ritmos y sincronías, así como la semantización y decodificación que hace la madre dando sentidos, semantizando los gestos que realiza su bebé. Se jerarquiza narcisizar a la madre y reubicarla en tal categoría” (Altmann de Litvan, M. y Gril, S., 2000).

Síntoma: Es la expresión de fallas o dificultades a nivel del vínculo madre-bebé. El lactante manifiesta dicha problemática a través de su cuerpo y con una variedad de síntomas de orden funcional porque no cuenta con un psiquismo suficientemente desarrollado como para hacerlo de otra manera.

Resultados: 1) No presentan estudios estadísticos y sólo realizan una consideración cualitativa: 2) son poco frecuentes las ausencias, 3) hay gratitud por la intervención realizada (remisión del síntoma), 4) no se dan situaciones de dependencia (salvo en casos con madres patológicas) y, 5) no es necesario

transitar el duelo de la pérdida del vínculo terapéutico (dada la brevedad de la experiencia).

Una investigación muy interesante es el “**El Juego Triádico de Lausanne**” o *Lausanne Triadic Play* (en adelante LTP), la cual ha sido llevada a cabo por Fivaz-Depeursinge y Corboz-Warnery (2000).

Debido a que este estudio presenta varias similitudes con el nuestro, a continuación desarrollaremos detalladamente el trabajo del equipo suizo.

El proyecto de investigación se inició en los 80 como una investigación longitudinal y sistemática de las interacciones triádicas entre el niño y sus padres en los primeros años de vida. La idea directriz consistió en observar a la familia como un conjunto (unidad de análisis) y no desde sus componentes diádicas.

Para Guerra (2007) esta situación experimental permite estudiar la manera en que el bebé se sitúa precozmente, y en un contexto lúdico, en relación a la tríada (formas de estar entre tres) y a la intersubjetividad.

Por su parte Golse (2004) ubica esta experiencia junto a otros juegos interactivos madre-bebé y, a la atención conjunta, como un tipo de actividad que denomina “juegos interactivos” en el seno de los diferentes procesos de triangulación precoz.

Al igual que lo planteado en la introducción de este apartado, las autoras consideran que se sabe mucho ya sobre la relación madre-hijo debido a la gran cantidad de investigaciones llevadas a cabo, que en menor medida se sabe respecto de la relación padre-hijo y que es muy poco lo que se sabe de las relaciones afectivas en la familia en la primera infancia.

Para superar las limitaciones de los estudios precedentes, ellas toman en cuenta la “tríada padre-madre-hijo” como una gestalt total y la hipótesis de que hay un proceso de triangulación primaria en la base de las comunicaciones que el niño dirige a ambos padres ya desde los primeros meses de vida.

El estudio apunta a dar cuenta de la “**triangularidad**”, es decir “la capacidad de hacerse una idea en la propia mente del tejido de relaciones en el cual se está inserto” (pág. XV).

Eligieron la situación de juego de a tres y no otras situaciones (comida o cambio de pañales) porque consideran que el juego es la forma más pura de comunicación afectiva y, en el caso de la LTP, no está mediada por objetos.

La **consigna** dada a las familias estudiadas fue la siguiente:

“En esta situación les pedimos que jueguen juntos como familia. Deben acomodar al niño en la sillita y seguir las instrucciones que regulan las cuatro partes que componen la situación.

En la primera parte, deberán elegir quien iniciará a jugar en primer lugar con el niño: si por ejemplo empieza la madre, hará con el niño lo que comúnmente hace junto con él y, mientras tanto, el papá deberá simplemente estar presente. Después de un tiempo, cuando sientan que es el momento, deberán intercambiar los roles: esta es la segunda parte. Por ejemplo, el papá jugará con el niño y la madre deberá simplemente estar presente. Después elegirán el momento en el cual pasar a la tercera parte, durante la cual ambos jugarán juntos con el niño. En la última parte hablarán entre ustedes dos, y esta vez tocará al niño estar simplemente presente. Durante estas cuatro partes, tendrán la libertad de decidir quién inicia el juego con el niño, la duración y la posición de la mesita (centrada hacia la madre, el padre o en la mitad). Pueden iniciar apenas se sientan pronto y nos harán una señal cuando hayan terminado”. (Apéndice B, pág. 257).

El juego se subdivide entonces en **cuatro partes o escenas** sucesivas que desarrollan una secuencia narrativa:

Configuración del tipo “dos más uno” madre-niño que juegan juntos y el padre permanece en posición periférica.

Pasaje a la otra **configuración del tipo “dos más uno” padre-niño** que juegan juntos y la madre en posición periférica.

Los tres partners (padre, madre y niño) que juegan juntos.

Vuelta a la **situación “dos más uno” con el niño en posición periférica**, mientras el padre y la madre dialogan entre ellos.

La situación comprende las cuatro escenas más los momentos de transición entre ellas. Más allá de la presentación secuenciada de la LTP, la realidad de la misma es que constituye un todo único, es decir, un juego familiar de a tres.

Las investigadoras se centran en la ayuda recíproca entre los tres partners, la forma o “danza” entre ellos, las modalidades de reparación de las coordinaciones erradas, las estrategias de triangulación y la apertura a los intercambios entre el observador y la familia.

Algunos **aspectos técnicos** de la investigación: se filman a los tres partners tomados de frente (posición triangular equidistante) y en modo continuado para describir del modo más completo y sistemático las interacciones. Una telecámara filma al niño de frente y otra telecámara filma a los padres de frente.

El niño permanece siempre en una sillita apoyada sobre una mesita a la altura de los brazos de los padres para facilitar el contacto corporal.

Las autoras llegan a las siguientes **conclusiones**:

Identifican **cuatro tipos de alianzas familiares**, que denominan: “**cooperativas**”, “**en tensión**”, “**colusivas**” y “**disturbadas**”. Estas van desde el mayor al menor grado de coordinación y determinan la calidad del funcionamiento de la familia como conjunto.

Alianza cooperativa: La trama del juego está bien delineada; hay momentos de armonía, compromiso y diversión que prevalecen sobre las dificultades.

Alianza en tensión: Hay obstáculos e incidentes que entorpecen la armonía del juego (un cambio imprevisto en la modalidad parental, actitudes provocativas u opositoras de un partner, rechazo del niño a participar, etc.) que convierten todo en más problemático pero que sin embargo se superan, debido a que finalmente los partners logran su objetivo de jugar de a tres.

La diferencia entre una alianza y la otra radica en el modo en que la familia afronta la colaboración y la ayuda recíproca.

Alianza colusiva: Hay una coalición entre los padres que desvía su conflicto (no negociado) sobre el niño. La coalición puede ser evidente (hostil) o velada (enmascarada).

En el juego no hay ni armonía ni diversión, sino competencia y negatividad.

El niño juega el rol de intermediario o chivo emisario.

Alianza disturbada: A la colusión se agrega la ambigüedad, por lo cual a la invitación al juego le sigue la exclusión y/o el retiro.

La trama del juego puede ser caótica o rígida (desconexión), no se persiguen objetivos y el juego termina con una ruptura o bloqueo.

La diferencia entre una alianza y la otra tiene que ver con la amplitud del conflicto.

“Los datos parecen indicar que el niño de tres meses desarrolla coordinaciones triangulares (estrategias directas) compartiendo la atención y los afectos con ambos padres, prefigurando las estrategias referenciales observables a los nueve meses (estrategias referenciales). En otras palabras, los modos de triangulación observados en el estudio intersubjetivo del desarrollo representan una forma de continuidad respecto a aquellas observadas en el estadio social, es más, cuando la triangulación a los nueve meses era diferenciada, lo era también a los tres

meses. No es de sorprenderse entonces que emerja una competencia triádica o poliádica precoz si los padres responden apropiadamente” (pág. XIX).

Los resultados de la investigación ponen en discusión la visión clásica del desarrollo que propone un recorrido que va de la díada a la tríada (de la capacidad de regulación de las relaciones diádicas para recién después acceder a las tríadas y a las triangulaciones).

Criticando el excesivo constructo “madrecéntrico” de las investigaciones precedentes, por lo cual sugieren que los futuros diseños experimentales de la familia en la primera infancia deberían incorporar las triangulaciones y salir del clásico esquema diádico madre-hijo a causa de sus limitaciones e insuficiencias demostradas.

Comparten con Trevarthen (1984) el criterio de “**Competencia triangular**”. El autor postuló que el bebé nace dotado con tres tipos de motivaciones: autodirigidas, dirigidas hacia el objeto y dirigidas hacia las personas. La competencia triangular, es una parte integrante de una motivación social de base que no se construye durante el curso del desarrollo y que se corresponde con el tercer tipo de motivación (dirigidas hacia las personas). Aclara que ésta no debe confundirse con el desarrollo de prácticas coordinadas entre la persona y el objeto.

Desde la Teoría de los sistemas, los resultados de la investigación contribuirán positivamente a los modelos psicodinámicos (por ejemplo al estudio del concepto de “espacio triangular” propuesto por Lebovici, Fonagy, Britton, P. Target) y evolutivos (por ejemplo al estudio de los disturbios de la edad evolutiva no como resultado de un conflicto intrapsíquico, sino como expresión sintomática de modelos relacionales disturbados que aparecen precozmente y que también precozmente son interiorizados).

En sintonía con lo que venimos exponiendo sobre el estudio de las dinámicas familiares, aunque desde un marco conceptual cognitivo-conductual (el cual se diferencia de nuestro marco teórico psicoanalítico), Solís-Cámara (Op. Cit.) ha elaborado un instrumento para medir los comportamientos parentales con un niño pequeño y durante los primeros años de vida denominado **Escala de Comportamientos Para Madres y Padres Con Niños Pequeños** (en adelante **ECMP**).

Los autores comentan que hay muchos esfuerzos para evaluar la dinámica familiar, sobre todo durante los primeros años de vida del bebé. Esto se debe a la importancia que se le da a este período de la vida, ya que en él se forjan las interacciones progenitores-bebé. Las características de las mismas, a su vez, inciden sustancialmente en los comportamientos y las actitudes del niño.

El investigador mexicano plantea que a medida que el campo de la evaluación familiar ha evolucionado, ha quedado claro que ninguna herramienta o medida en particular es suficiente para proveer una imagen completa y exacta del funcionamiento de una familia. Para ello, se requieren de una diversidad de enfoques y medidas de evaluación (entrevistas, técnicas de observación directa, instrumentos que listan comportamientos de los niños y medidas actitudinales).

Sin embargo, estos logros proveen una imagen parcial del niño dentro del contexto familiar. Lo que ha estado faltando hasta ahora es una medida de los comportamientos de ambos padres, que: 1) tenga su fundamento conceptual en la interacción recíproca entre ambos padres y su hijo, 2) incluya descripciones objetivas y específicas de los comportamientos de los padres; es decir, de sus prácticas con los niños, 3) cumpla con los estándares psicométricos, y 4) sea específica para padres de niños pequeños (1 a 5 años de edad).

La ECMP creada por este investigador cumple con estas características y además es muy novedoso, ya que toma en cuenta a la figura del padre en el proceso de crianza y de formación de los hijos pequeños (cuando en la mayoría de las investigaciones sólo se incluye a la madre).

Este instrumento, que valora las prácticas de los padres, las define como "los comportamientos específicos, dirigidos a una meta, a través de los cuales los padres desempeñan sus deberes maternos o paternos" (Darling y Steinberg, 1993, p. 488).

La escala se sustenta sólidamente en la literatura profesional, tiene descripciones objetivas y específicas de los comportamientos de los padres clasificados por medio de métodos empíricos, cumple con los estándares psicométricos, es de fácil interpretación y provee de información significativa para aquellos que trabajan con niños pequeños.

Solís-Cámara aclara que la escala es el único instrumento psicológico en español validado para Latinoamérica que aborda los comportamientos de las madres y de los padres hacia sus hijos pequeños.

Puesto que el ejercicio de la paternidad requiere de un conjunto de habilidades por parte de la madre y del padre que no todos los progenitores las poseen, de ahí la importancia de contar con instrumentos como la ECMP que permitan evaluar los comportamientos parentales hacia sus hijos y detectar las fallas de interacción para luego proponer programas que guíen hacia un mejor desempeño de tales funciones.

Las **características de la ECMP** son las siguientes:

Presenta los comportamientos de los progenitores de niños de 1 a 5 años de edad en relación con sus hijos (pautas de crianza, comportamientos problemáticos, problemas conductuales de los niños, medición de habilidades parentales, identificación de tipos de perfiles de padres de familia, mejoramiento de pautas de crianza de niños pequeños, reducción de interacciones negativas progenitores-hijos, etc.).

Identifica las fortalezas de la interacción y las necesidades en lo que respecta a la crianza de los hijos.

Provee la asistencia necesaria para apoyar esas fortalezas y resolver esas necesidades.

La ECMP consta de un manual, un cuestionario, un sistema de calificación sistematizado y perfiles de padres (individuales y de pareja).

Manual: Consta de 5 capítulos. El primero presenta el marco teórico-conceptual de la escala, su desarrollo y las habilidades requeridas por el usuario para su aplicación. El segundo trata de la administración y de la calificación del instrumento, del prorrateo de resultados y del proceso de conversión de calificaciones brutas en calificaciones T estandarizadas (el programa de calificación sistematizado lo hace automáticamente). El tercero explica cómo interpretar los resultados, se presentan los usos del perfil de la ECMP y guías ilustrativas de casos. El cuarto presenta las propiedades psicométricas del instrumento. El quinto aborda diferentes estudios llevados a cabo con la ECMP.

Cuestionario: Presenta 99 reactivos derivados empíricamente y con base en un marco conceptual cognitivo-conductual que describen conductas de padres de familia con niños de 1 a 5 años de edad en 3 subescalas derivadas empíricamente y de análisis factoriales: expectativas (de los progenitores acerca del nivel de desarrollo de sus hijos), prácticas disciplinarias (uso del castigo físico y verbal para reducir los comportamientos problemáticos) y prácticas de crianza (prácticas promotoras del desarrollo y la salud).

Los reactivos constan de una serie de afirmaciones (cada una con cuatro opciones de respuesta) sobre cómo educan los padres a sus hijos pequeños, determinando la frecuencia con la que se dan ciertos comportamientos en la interacción.

Incluye instrucciones y ejemplos de respuestas.

Cada reactivo es calificado por uno de los padres (quien responda el cuestionario) en una escala de frecuencia de cuatro puntos y a partir de las pautas de crianza que han tenido con su hijo.

Se recomienda, sin embargo, que participen ambos padres en la definición de cada respuesta.

Sistema de calificación: Se refiere al programa que se instala en la computadora y donde se ingresan las calificaciones para cada subescala y se obtienen los resultados.

Perfiles de padres: Reúne las puntuaciones T para cada subescala evaluada.

La ECMP apunta a conocer las actitudes y los comportamientos de los padres apoyados en las creencias y las prácticas de crianza de niños pequeños.

Una vez detectados estos ítems, se podrá prevenir e intervenir en dichas prácticas de crianza (corregulación del proceso de interacción progenitores-hijo) y así evitar abusos y negligencias con los niños.

Se analizan **dos tipos de determinantes** de las prácticas de crianza de ambos padres: **determinantes amplios o factores contextuales** (nivel socioeconómico, educación, edad de la madre, estrés financiero de la familia) y **determinantes específicos** (satisfacción de la pareja, creencias de ambos padres acerca de la disciplina, historia de negligencia o abuso hacia el niño, prácticas de los abuelos, salud mental de los padres y apoyo recibido por la pareja).

La **interpretación de los resultados** de la ECMP se apoya en la familiaridad que se tenga con la familia evaluada (observación e Historia Clínica de la familia).

El autor recomienda utilizar otros instrumentos para garantizar una valoración válida de la funcionalidad, o no, de la familia en estudio.

La ECMP está dirigida a una gama amplia de usuarios: psicólogos, pedagogos, trabajadores sociales, consejeros y otros profesionales que estén en permanente contacto con la niñez temprana.

La escala es muy útil para valorar los programas profesionales implementados a efectos de reducir expectativas no razonables, estrategias de disciplina inapropiada, pobre e insuficiente.

Se destaca especialmente la utilidad de la ECMP en el ámbito de las familias con un niño discapacitado y cualquier caso que requiera de un plan de educación familiar con metas y estrategias de intervención.

En cuanto a las **propiedades psicométricas de la ECMP**, los autores llevaron a cabo una investigación (Solís-Cámara *et. al.*, 2005, *Op. Cit.*) con el objetivo general de conocer cuatro propiedades deseables en cualquier instrumento: la validez convergente, la confiabilidad de medidas repetidas, la ausencia de

deseabilidad social en las respuestas y la viabilidad de formas alternativas de la ECMP.

Se diseñaron **cuatro estudios** para evaluar estas propiedades; en todos los estudios se eligieron muestras estratificadas por grupo de edad del niño(a). Esto es importante porque la ECMP ha demostrado ser sensitiva a las expectativas de los padres sobre el desarrollo infantil, ya que distingue entre padres con niños de diferentes edades (Solís-Cámara *et. al.*, 2002, *Op. Cit.*).

Primer estudio: Validez convergente

Una propiedad importante de cualquier instrumento es la de analizar las correlaciones de las calificaciones de dos escalas que midan fenómenos semejantes (Kerlinger, 1988; p. 476).

Para demostrar la validez convergente de la ECMP se buscó una medida de crianza. Un factor que obstaculiza el logro de este tipo de estudios es la ausencia de instrumentos de crianza con descripciones objetivas de los comportamientos, como es el caso de la ECMP, particularmente en Latinoamérica. Por este motivo se decidió utilizar una medida de actitudes, conocida como *inventario de paternidad para adultos y adolescentes* (IPAA; Solís-Cámara y Bavolek, 1995).

El IPAA es un instrumento que fue diseñado para evaluar la falta de empatía hacia los niños, el valor asignado al uso del castigo físico, la inversión del *rol* padres-hijos, y las expectativas inapropiadas hacia el niño.

La confiabilidad interna de cada una de las subescalas del inventario, en población adulta, es: para expectativas de .61, para empatía de .88, para castigo de .76, y para inversión del *rol* de .80; y la confiabilidad de medidas repetidas para los adultos va de .54 a .80 (Solís-Cámara y Bavolek, *Ibíd.*, 1995).

En este estudio se esperaba una pobre convergencia entre el IPAA y la ECMP. Esto debido a la naturaleza actitudinal de las subescalas de empatía hacia los niños, uso del castigo físico e inversión de *rol* del IPAA, en contraste con las descripciones de comportamientos disciplinarios y de crianza de la ECMP.

En cuanto a la medida de expectativas entre ambas tareas, el IPAA mide expectativas inapropiadas y la ECMP mide si las expectativas de los padres se ajustan a la edad de los niños, por lo que también se puede esperar una pobre convergencia.

En este estudio no se encontró validez convergente entre la ECMP y el IPAA, ya que se hallaron correlaciones pobres entre las subescalas de ambos instrumentos. Las correlaciones indican que estos instrumentos miden fenómenos diferentes, como era de esperar.

Estos resultados están de acuerdo con la literatura que señala que las medidas actitudinales y las que evalúan comportamientos no se relacionan, o lo hacen pobremente (Holden y Edwards, 1989).

Segundo estudio: Confiabilidad de medidas repetidas

Otra de las propiedades importantes que debe demostrar un instrumento es que mida lo que dice medir en repetidas ocasiones.

Para ello, se planeó pedir a padres de familia que contestaran la escala en dos ocasiones separadas por 15 días.

Las calificaciones de la ECMP fueron muy semejantes entre las mamás y los papás, con una diferencia máxima de 4 puntos, sin relevancia interpretativa, por lo cual no se presentaron comparaciones entre ellas.

Sin embargo, las calificaciones entre aplicaciones fueron analizadas para mamás y papás por separado y los análisis de varianza indicaron que no había diferencias entre aplicaciones en ningún caso.

Además, las correlaciones entre aplicaciones fueron altamente significativas, como se esperaba, para todas las subescalas y en la muestra global y por sexo (mamás, papás).

Por lo tanto, los resultados indican que la ECMP muestra muy buena confiabilidad de medidas repetidas, como es deseable con cualquier medida.

Tercer estudio: Deseabilidad social

En cuestionarios de autorreporte, un tipo de prejuicio en las respuestas es el conocido como deseabilidad social o fingimiento de las respuestas para causar una buena impresión (Crowne y Marlowe, 1964).

Es muy vasta la información referente a estudios relacionando la deseabilidad social y otros factores; sin embargo, uno de los usos más comunes de este concepto es el de analizar sus efectos sobre las respuestas a otros instrumentos, para descartar la influencia de la deseabilidad social (Lara y Suzan, 1988).

Probablemente la escala más reconocida para medir la deseabilidad, es la escala de deseabilidad social de Marlowe y Crowne (EDS), que consta de 33 reactivos (Crowne y Marlowe, 1964).

En la literatura internacional se encontró un estudio realizado con el propósito de conocer las propiedades de una versión breve (11 reactivos) de la EDS, redactada en el idioma inglés y en el español (Shultz y Chávez, 1994).

La confiabilidad alfa de la EDS-Breve en idioma español fue de .64, y la calificación de varios cientos de individuos fue de 43.8 (DE = 6.0); los puntajes más bajos fueron de 23 y los más altos de 55.

Para el estudio se seleccionó a la EDS-B, por sus propiedades psicométricas satisfactorias para personas de habla hispana.

El objetivo fue evaluar la posible influencia de respuestas socialmente aceptables en la ECMP, tanto por parte de mamás como de papás con niños pequeños.

Esto es importante porque este instrumento ha mostrado ser una herramienta útil en estudios de intervención con progenitores de niños pequeños (Solís-Cámara y Díaz, 2002; Solís-Cámara, Covarrubias, Díaz, y Rivera, 2004).

Las correlaciones entre las calificaciones de deseabilidad social y las de las subescalas de la ECMP de las madres y de los padres estudiados indican que las respuestas a la ECMP no están influenciadas por la tendencia a responder de una manera socialmente deseable.

El análisis de varianza múltiple de grupos formados por niveles de deseabilidad social confirmó el resultado anterior, ya que no hubo diferencias en las expectativas, en las prácticas disciplinarias y en las prácticas de crianza de los participantes.

La calificación promedio (M = 37, DE = 6.0) de la Muestra es muy semejante a la obtenida con una muestra angloamericana (M = 34.8, DE = 6.9) y muy inferior a la de una muestra de latinos (M = 43.8, DE = 6.0).

Esta última es interpretada, por los autores de la EDS-B (Shultz y Chávez, Op. Cit., 1994), como apoyo al argumento de que los hispanohablantes responden de una manera socialmente deseable por el valor cultural que le asignan a la simpatía, conceptualizada como la actitud de ofrecer una buena impresión y evitarlos conflictos.

Los resultados obtenidos no apoyan esta interpretación para hispanoparlantes que viven en su propio país. En los estudios comparando los procesos de socialización de niños entre familias latinoamericanas viviendo en Estados Unidos de América o en su propio país, las comparaciones han indicado descripciones divergentes de las actitudes y comportamientos de esas familias.

Esto, a su vez, se ha explicado por la ausencia de controles sobre los múltiples factores, como la aculturación, que influyen en la expresión de las actitudes y comportamientos de los padres (véase Solís-Cámara y Fox, 1996).

Cuarto estudio: Formas alternativas

La ECMP carece de formas alternativas que puedan ser útiles en diferentes circunstancias. Esto es particularmente importante porque la escala es muy extensa (99 reactivos), y puede ser necesario contar con una versión breve cuando no se tiene suficiente tiempo para administrar las evaluaciones o cuando se administran una gran cantidad de instrumentos.

Datos preliminares obtenidos a partir de los datos normativos de la ECMP (Solís-Cámara, Díaz, *et al.*, *Op. Cit.*, 2002), indican la viabilidad de una forma breve de 32 reactivos. Esta forma, al igual que la extensa, calificaría las expectativas, las prácticas disciplinarias y las prácticas de crianza de los padres de familia.

Este estudio tiene como objetivo realizar una comparación entre las dos versiones de la ECMP para conocer si éstas se relacionan satisfactoriamente.

Los resultados de las correlaciones Pearson entre las formas larga y breve del instrumento indican que ambas tareas son medidas semejantes de las expectativas acerca del desarrollo infantil, de las prácticas disciplinarias y de las prácticas de crianza.

Las correlaciones entre las dos versiones fueron altamente significativas ($p < .001$) para las tres subescalas. Estos resultados indican que el comportamiento de ambas versiones de la ECMP es semejante; por ello, la ECMP-B puede (escala breve) ser considerada una alternativa en los estudios que requieren la aplicación de una amplia batería de pruebas psicológicas.

Para finalizar, los autores reportan una muy buena consistencia interna total de la escala (.95) y de las tres subescalas: expectativas .96, disciplina .89, y crianza .80 (Solís-Cámara, Díaz, *et al.*, *Ibíd.*, 2002).

En sintonía con los trabajos anteriores, en tanto construcción de instrumentos para medir interacciones triádicas familiares, y puesto que uno de los objetivos de nuestra investigación es desarrollar una nueva versión del instrumento que hemos creado para medir interacciones triádicas precoces (Stoppiello, 2011a); a continuación expondremos la versión original del mismo, que hemos denominado **Escala de Interacción Triádica Precoz** (en adelante **EITP**). Para ello haremos una síntesis de otro trabajo en el cual presentamos definiciones, características, pruebas preliminares y obstáculos de la **EITP-I** (Stoppiello, 2011b) y agregaremos nuevos datos para su actualización.

En nuestra investigación doctoral (Stoppiello, 2007) estamos abocados al estudio del establecimiento de los intercambios precoces entre progenitores primíparos y su hijo durante el primer semestre de vida.

Las preguntas que nos guían son las siguientes: ¿Cómo se establecen las interacciones entre los progenitores debutantes y su primogénito durante el primer semestre de vida? y ¿Qué tipos de interacciones se dan en la tríada familiar durante ese período de tiempo?

Al adentrarnos en la investigación, pudimos observar que en el material recolectado (dato bruto) aparecían secuencias con mucha interacción junto a otras secuencias con muy poca o nula interacción entre los miembros de la familia estudiada.

Esta situación (par opositivo “secuencias de mayor interacción triádica - secuencias de menor interacción triádica”) despertó nuestra curiosidad e interés ya que se relacionaba con la segunda pregunta guía.

Si bien inicialmente la incluimos como objeto de indagación, posteriormente la descartamos debido a la complejidad y a la extensión del trabajo que esto implicaría. Por ello decidimos rectificar nuestro criterio de selección de la muestra y nos abocamos solamente a estudiar de modo sistemático la secuencia de mayor interacción triádica del primer y del sexto mes de vida del niño.

Dejamos para futuras líneas de investigación el estudio sistemático de: 1) la secuencia de mayor interacción triádica de cada mes, 2) la secuencia de menor interacción triádica de cada mes y 3) la comparación entre ambos grupos (secuencias de mayor y de menor interacción triádica durante el primer año de vida del bebé).

Al comenzar a trabajar con el material, inmediatamente surgieron dos problemas relacionados entre sí: 1) ¿Cómo elegir, en cada filmación, la secuencia de mayor interacción de la tríada evitando nuestras preferencias personales y ateniéndonos

lo más posible a los objetivos de la investigación? (**problema del sesgo del investigador**) y 2) ¿Cómo justificar teóricamente el inicio y el fin de cada corte de filmación? (**problema de los criterios de segmentación de la muestra**).

Para resolver los problemas planteados, nos dedicamos durante casi un año a reflexionar, en soledad y junto a expertos idóneos en la materia, sobre los obstáculos epistemológicos y metodológicos en cuestión.

Las alternativas de solución encontradas a los dos problemas han sido las siguientes:

Para evitar el **sesgo del investigador**: hemos construido un instrumento metodológico específico para la muestra en cuestión: la **Escala de Interacción Triádica Precoz (EITP)**.

Para los **criterios de segmentación de la muestra**: hemos seleccionado un **marco teórico** congruente con el instrumento metodológico que utilizaremos para analizar las secuencias seleccionadas (ADL): la **semiótica de Greimas** (Greimas y Courtés, 1990, 1991) y, específicamente, los conceptos de actante, Programa Narrativo de Base (PNB), Programa Narrativo de Uso (PNU), Programa Narrativo Anexo (PNA), acción cognitivo-lingüística, acción cognitivo-gestual, acción pragmática, conjunción y disyunción.

Albrecht, Harriague, Pesci y Schwartz (2002) parten de Greimas para definir al **actante** como un rol fundamental y de relación que se presenta en la escena de una historia. Se trata de una categoría puramente abstracta que en el nivel discursivo puede adquirir una múltiple investidura (tanto de sujeto como de objeto). El lugar que ocupa dentro de la narración es solo sintáctico y da cuenta de una posición (no de un sujeto o de un objeto en particular). La fórmula a la cual responde el actante es la siguiente: (un actante) “es lo que es (su ser) más lo que hace (su hacer)”.

Para Greimas y Courtés (Op. Cit.) el **Programa Narrativo de Base (PNB)** describe la transformación de un estado y forma parte de una teoría (conceptual y operativa) de las formas simples y complejas de la acción. Esta, a su vez, contempla el binomio *hacer-no hacer*, que son las dos posibilidades del sujeto (o bien hace algo o bien no hace algo). En el caso del no hacer, éste puede deberse a dos circunstancias: o ausencia del obrar o que el sujeto sea incompetente para cierta acción.

El PNB trata, en definitiva, de formas de acción-interacción entre sujetos, es decir modalidades de intercambios que adquieren diferentes maneras en las coordenadas espacio-tiempo del discurso y/o de la praxis.

Dentro de la narrativa del sujeto, el PNB es el programa principal de la narración, pero cuando este programa requiere previamente de otros para su realización, a éstos se les llama **Programa Narrativo de Uso (PNU)**. Estas realizaciones parciales cumplen una función preparatoria de la acción principal, por lo cual el PNU resulta presupuesto y necesario para el cumplimiento del PNB. El PNU puede ser realizado por el mismo sujeto o por otro sujeto delegado, en cuyo caso se tratará de un **Programa Narrativo Anexo (PNA)**.

A modo ilustrativo, Greimas dice que si un mono pretende comer un plátano (PNB) que se encuentra en lo alto del árbol y recurre a un palo para bajar la fruta de un golpe, a esta acción previa se la denominará Programa Narrativo de Uso (PNU). Nosotros agregamos que si el PNU lo hubiese llevado a cabo el cuidador del animal, tendríamos entonces un PNA.

Para Albrecht, Harriague, Pesci y Schwartz (Op. Cit.) las **acciones cognitivo-lingüística, cognitivo-gestual y pragmática** forman parte de una de las fases del programa narrativo (correspondientes a la manipulación). En la misma suele haber un sujeto manipulador (hace hacer) denominado destinador y un sujeto manipulado (lleva a cabo el hacer) denominado destinatario.

Las acciones, apuntan a la realización de un acto o a su contrario (impedimento del acto). En la **acción cognitivo-lingüística** se transmite un mensaje mediante el lenguaje verbal, en la **acción cognitivo-gestual** se transmite un mensaje mediante el lenguaje somático (no verbal) y en la **acción pragmática** se lleva a cabo un acto concreto (tomar un objeto, desplazarse en el espacio, construir, etc.).

Respecto de la **conjunción** y la **disyunción**, las autoras antes mencionadas afirman que ambos términos corresponden a enunciados de estado, en los cuales hay una relación entre un sujeto (ser que quiere) y un objeto (ser querido). Entre ambos se determina una posición (de un elemento respecto al otro).

En la **conjunción**, el sujeto (ser que quiere) se encuentra en una relación de adquisición, apropiación o atribución de su objeto de valor y de deseo (ser querido). En la **disyunción**, el sujeto (ser que quiere) se encuentra privado del objeto de valor (ser querido).

Antes de continuar con la exposición de este trabajo, consideramos necesario desarrollar algunos conceptos que facilitarán la comprensión del instrumento que hemos creado: escala, confiabilidad, validez y objetividad.

I. Escala

Una escala es un instrumento de medición. En tanto “instrumento” implica una sucesión de medidas que permiten organizar datos según un orden jerárquico. En

lo referente a la “medición”, en ciencias sociales “es el proceso de vincular conceptos abstractos con indicadores empíricos” (Carmines y Zeller, 1979, pág. 10).

El instrumento de medición es adecuado cuando registra datos observables que verdaderamente representan a los conceptos o variables en juego.

El objeto de estudio de una escala puede ser muy variado: una cosa física (persona, animal, objetos de uso humano, etc.), un concepto o símbolo (triangulación triádica precoz, apego, patria, etc.), una actividad (comer, nadar, trabajar, etc.), etc.

Para Hernández Sampieri, Fernández-Collado y Lucio (Op. Cit.) la escala presenta un conjunto de ítems, en forma de afirmaciones o juicios, que califican a un objeto de estudio. Las frases o afirmaciones deben expresar sólo una relación lógica y además se recomienda que no excedan de las 20 palabras.

El usuario de la escala debe seleccionar, de entre todos los ítems presentados, aquellos que cree que califican del mejor modo al objeto en cuestión. Como a cada ítem le corresponde un valor, éstos se organizan a partir de un continuo que admite un punto inicial, puntos intermedios y un punto final (Salkind, 1998; Stevens, 1946).

El puntaje que se obtiene con la escala puede disgregarse en dos tipos: uno parcial, por cada una de las afirmaciones elegidas y otro total, por la sumatoria de todas las puntuaciones parciales.

Un ejemplo de este tipo de instrumentos, muy conocido y utilizado en investigaciones sociales, lo constituye la denominada Escala Likert (Likert, 1932, 1976a, 1976b). La misma consiste en un conjunto de ítems presentados bajo la forma de afirmaciones para medir la reacción del sujeto en cinco categorías, que pueden disminuir a tres o aumentar a siete según el grado de instrucción y la capacidad de discriminación del participante.

II. Confiabilidad

Para Hernández Sampieri; Fernández-Collado y Lucio (Op. Cit.) “la confiabilidad de un instrumento de medición se refiere al grado en que su aplicación repetida al mismo sujeto u objeto produce resultados iguales” (pág. 277). Esto tiene que ver con el “grado en el que un instrumento produce resultados consistentes y coherentes” (pág. 277).

La *triangulación interjueces* es una prueba de confiabilidad por la cual un instrumento es aplicado por uno o varios expertos para comparar los resultados

obtenidos por el investigador que aplicó el instrumento y los expertos intervinientes.

A mayor concordancia entre las mediciones del investigador y la del juez (o jueces) de la triangulación, mayor el grado de confiabilidad del instrumento en cuestión.

III. Validez

Hernández Sampieri; Fernández-Collado y Lucio (Ibídem) definen la validez como el “grado en que un instrumento realmente mide la variable que pretende medir” (pág. 277).

La misma puede desagregarse, según los autores, en tres o cuatro tipos: para el primer caso, se consideran 1) validez de contenido; 2) validez de criterio y 3) validez de constructo; para el segundo caso, se agrega 4) validez de expertos y validez total.

III.1 Validez de contenido

“Se refiere al grado en que un instrumento refleja un dominio específico de contenido de lo que se mide” (pág. 278). Se trata del grado en el que la medición representa al concepto o la variable medida (Bohrnstedt, 1976).

Ejemplo: una prueba de conocimiento sobre la obra de Borges, no debería basarse sólo en algunos de sus libros, sino incluir toda la producción literaria de este autor para que dicha prueba tenga validez de contenido.

La pregunta a responder en este ítem es la siguiente: “¿*el instrumento mide adecuadamente las principales dimensiones de la variable en cuestión?*” (Hernández Sampieri; Fernández-Collado y Lucio, Op. Cit., pág. 280).

III.2 Validez de criterio

Establece la validez de un instrumento de medición al compararlo con un criterio externo al mismo que procura medir lo mismo (Hernández Sampieri; Fernández-Collado y Lucio, Ibídem). Cuanta más relación haya entre los resultados del instrumento de medición con el criterio tomado para la comparación, mayor será la validez de criterio.

Desde la coordenada temporal, si el criterio es fijado en el presente y en modo paralelo, se trata de una validez concurrente. Si el criterio se fija en el futuro, se trata de una validez predictiva.

La pregunta a responder en este ítem es la siguiente: “¿en qué grado el instrumento comparado con otros criterios externos mide lo mismo?, o ¿qué tan acertadamente las puntuaciones del instrumento se relacionan con otro(s) resultado(s) sobre el mismo concepto?” (Hernández Sampieri; Fernández-Collado y Lucio, *Ibíd.*, pág. 281).

III.3 Validez de constructo

“Un constructo es una variable medida y que tiene lugar dentro de una hipótesis, teoría o un esquema teórico. Es un atributo que no existe aislado sino en relación con otros (Bostwick y Kyte, 2005). No se puede ver, sentir, tocar o escuchar; pero debe ser inferido de la evidencia que tenemos en nuestras manos y que proviene de las puntuaciones del instrumento que se utiliza” (Hernández Sampieri; Fernández-Collado y Lucio, *Op. Cit.*, pág. 282).

Desde una perspectiva científica, este tipo de validez es la más importante y se refiere a qué tan exitosamente un instrumento representa y mide un concepto teórico (Bostwick y Kyte, *Op. Cit.*) ya que debe poder explicar el modelo teórico-empírico subyacente a la variable de interés en juego.

Las preguntas a responder en este ítem son las siguientes: “¿el concepto teórico está realmente reflejado en el instrumento?, ¿qué significan las puntuaciones del instrumento?, ¿el instrumento mide el constructo y sus dimensiones?, ¿por qué sí o por qué no?, ¿cómo opera el instrumento?” (Hernández Sampieri; Fernández-Collado y Lucio, *Op. Cit.*, pág. 283).

III.4 Validez de expertos y validez total

Por validez de expertos (*face validity*) se entiende el “grado en que aparentemente un instrumento de medición mide la variable en cuestión, de acuerdo con “voces calificadas”. Se encuentra vinculada a la validez de contenido y, de hecho, se consideró por muchos años como parte de ésta. Hoy se concibe como un tipo de evidencia distinta (Bostwick y Kyte, *Op. Cit.*, 2005).

Regularmente se establece mediante la evaluación del instrumento ante expertos” (Hernández Sampieri; Fernández-Collado y Lucio, *Op. Cit.*, pág. 284).

La validez total de un instrumento de medición resulta de la sumatoria de todos los tipos de evidencia involucrados: cuanta mayor evidencia de validez de contenido, de criterio y de constructo tenga el instrumento en cuestión, mayor será la representatividad de la variable (o variables) a medir.

III. 5 Relación entre confiabilidad y validez

Un buen instrumento de medición debe resultar confiable y válido. En la práctica, sin embargo, esto no siempre se da ya que un instrumento puede ser confiable, pero no necesariamente válido (es consistente en sus resultados pero no mide lo que pretende medir).

La validez y la confiabilidad de un instrumento, en consecuencia, no es algo que se da por supuesto, sino que es algo que debe probarse pues de lo contrario, no podrá considerarse la científicidad de los resultados de la investigación.

III. 6 Factores que afectan la confiabilidad y la validez

Hernández Sampieri; Fernández-Collado y Lucio (Op. Cit.) consideran seis factores:

1- **Improvisación:** elegir o desarrollar un instrumento de medición no es algo que deba hacerse a la ligera. Se requiere de un profundo conocimiento sobre el tema (variable a medir y teoría de base) y un cuidadoso y complejo proceso de construcción del mismo.

2- **Utilización de instrumentos desarrollados en el extranjero y sin validación local:** una correcta traducción al español de un instrumento extranjero es un buen inicio pero de ello no se desprende que necesariamente sea válido y confiable en nuestro contexto ya que las comunidades, con sus culturas y sus coordenadas espacio-tiempo, cambian y varían con el paso de los años.

3- **Inadecuación del instrumento para las personas a quienes se les aplica:** la empatía entre el sujeto y el instrumento es fundamental. Un lenguaje extraño, no considerar el género, la edad, el nivel de instrucción, el estado de las funciones psíquicas, la motivación, etc. pueden afectar la validez y confiabilidad de un instrumento de medición. La idea es que el instrumento de medición se adapte al sujeto participante y no al revés.

4- **Estilos personales de los sujetos participantes:** querer dar una buena impresión mediante las respuestas, tendencia a asentir frente a lo que se pregunta, dar respuestas inusuales, responder siempre negativamente, etc. (Bostwick y Kyte, Op. Cit.).

5- **Condiciones en las que se aplica el instrumento:** ruido, iluminación, temperatura, instrumento demasiado largo o tedioso, acoso mediante encuestas telefónicas, tiempo inapropiado para responder al instrumento, etc.

6- Falta de estandarización: las instrucciones no son las mismas para todos los participantes, se cambia el orden de las preguntas para algunos individuos, falta de equivalencia entre los instrumentos de observación, ilegibilidad y/o incomprensión de las instrucciones, páginas faltantes, espacio inadecuado para responder, etc.

Respecto a la validez de constructo, dos factores pueden afectarla significativamente: "a) La estrechez del contenido, es decir, que se excluyan dimensiones importantes de la variable o las variables medidas y b) la amplitud exagerada, donde el riesgo es que el instrumento contenga excesiva intrusión de otros constructos" (Hernández Sampieri; Fernández-Collado y Lucio, Op. Cit., pág. 287).

IV. Objetividad del instrumento

Si bien la objetividad total no existe, en el ámbito de la ciencia no se descarta alcanzar el máximo grado posible de objetividad en su confección y aplicación. El consenso, garante social de cierta objetividad, es más fácil de lograr en las ciencias naturales pero, por el contrario, muy difícil en las ciencias sociales.

Los siguientes ejemplos bastan para ilustrar la cuestión: en una encuesta a un grupo de personas, probablemente haya más consenso respecto a cuestiones físicas (sabor dulce y/o salado del agua) y menos sobre aspectos humanos (otorgar valores a determinadas conductas).

Hernández Sampieri; Fernández-Collado y Lucio (Ibídem.) citan a Mertens (2005) quien define la objetividad en un instrumento de medición como el "grado en que éste es permeable a la influencia de los sesgos y tendencias del investigador o investigadores que lo administran, califican e interpretan" (pág. 287).

Tendencias ideológicas, políticas, religiosas o de orientación sexual constituyen ejemplos de sesgos del investigador (si llegaran a transparentarse en sus instrumentos e investigaciones).

Al criterio ya mencionado del consenso para adquirir mayor objetividad, un instrumento de medición puede sumarle otros: 1) la estandarización en la aplicación (las mismas instrucciones y las mismas condiciones para todos los participantes de la investigación), 2) la estandarización en la evaluación de los resultados y 3) el empleo de personal capacitado y experimentado en el instrumento en cuestión (Hernández Sampieri; Fernández-Collado y Lucio, Op. Cit.).

Para finalizar, cabe mencionar que la confiabilidad, la validez y la objetividad no deben considerarse en forma separada, pues los tres aspectos constituyen una

unidad indisoluble: si llegara a fallar sólo uno de ellos, el instrumento de medición no resultará útil para llevar a cabo un estudio.

V. Presentación de la EITP

La Escala de Interacción Triádica Precoz (EITP) es un instrumento ad-hoc creado para seleccionar la muestra de una investigación doctoral (Stoppiello, Op. Cit., 2007) y tiene como propósito puntuar secuencias de interacción bebé-progenitores durante el primer año de vida del niño.

Si bien el foco son las interacciones triádicas, al centrarse en interacciones precoces, las puntuaciones se hacen tomando como eje principal al bebé (si toma una iniciativa de interacción o no, si acepta o rechaza una iniciativa de interacción del adulto, etc.).

De lo anterior resulta que la EITP está estructurada según un criterio que sigue un orden y un puntaje decrecientes: 1) secuencias triádicas bebé-progenitores (4 puntos), 2) secuencias diádicas bebé-progenitor (3 puntos), 3) iniciativa del bebé respecto a los progenitores sin respuesta (2 puntos), 4) iniciativa de los progenitores respecto al bebé sin respuesta (1 punto), 5) secuencias diádicas entre los progenitores (0 punto) y, 6) ausencia de interacción triádica (0 punto).

Al aplicar el instrumento a las secuencias fílmicas pueden darse dos tipos de situaciones:

1) Facilidad para puntuar las variables

Porque en una secuencia una variable (o varias) presenta un solo estado (categoría) o una clara y significativa prevalencia de un solo estado sobre el resto.

Ejemplo: Se detectan en todos los miembros de la tríada componentes verbales y paraverbales (variable componentes verbales y paraverbales).

2) Dificultad para puntuar las variables

Porque en una secuencia una variable (o varias) presenta más de un estado (categoría).

Ejemplos:

A) El niño mira inicialmente a su madre, luego a un juguete, después observa algo en el ambiente y finalmente mira a sus padres (variable mirada).

B) Al caso anterior se agrega que además el bebé está inicialmente despierto, luego entra en un estado de somnolencia y finalmente se duerme (variable vigilia).

Para decidir cómo puntuar y resolver esta dificultad hemos propuesto, en distintos momentos del desarrollo del instrumento, tres alternativas: 1) la categoría de mayor duración (prevalencia en el tiempo), 2) las categorías de mayor y de menor puntaje (en las secuencias de mayor y de menor interacción triádica respectivamente) y, 3) la categoría correspondiente al momento del cierre de la secuencia seleccionada.

Luego de oscilar entre las tres variantes hemos optado finalmente por la segunda alternativa, pues la consideramos como la más pertinente a los fines de estudiar las interacciones triádicas precoces, ya que nos permite diferenciar las distintas secuencias de interacción según un criterio decreciente que va desde la mayor interacción hasta la menor o nula interacción.

La experiencia acumulada hasta el momento con el uso de la escala ha demostrado que para una mejor aplicación y obtención de resultados, resulta conveniente poseer un conocimiento previo y entrenamiento sobre la temática en cuestión (familia y primera infancia), como así también sobre técnicas de observación y, especialmente, estar muy bien familiarizado con el instrumento.

A efectos de facilitar el uso del instrumento, hemos redactado un manual de instrucciones.

Para utilizar la escala, se deberán seguir los siguientes pasos:

1- Observar la filmación a puntuar y delimitar el inicio y el final de cada secuencia de interacción mediante los conceptos correspondientes a la Semiótica de Greimas (Greimas y Courtés, Op. Cit.).

Esta elección es congruente con el marco teórico del algoritmo David Liberman (ADL), instrumento que utilizaremos para el análisis de las secuencias seleccionadas que compondrán la muestra de la investigación.

Cuando el usuario de la escala posea una experiencia y entrenamiento significativos en el tema, podrá obviarse el punto 1 y preseleccionar directamente mediante observación aquellas secuencias que luego serán sometidas a la puntuación de la escala.

2- Aplicar la escala a la secuencia (o secuencias) preseleccionada mediante la puntuación de las 5 variables de interacción triádica precoz.

3- Comparar los resultados obtenidos por cada secuencia. La secuencia de mayor interacción será aquella que haya obtenido el mayor puntaje y la de menor interacción aquella que haya obtenido el menor puntaje.

4- Un inconveniente que puede surgir es cuando se dan secuencias con el mismo puntaje final (por ejemplo tener 3 secuencias de mayor interacción de 16 puntos y/o 2 secuencias de menor interacción de 4 puntos).

Para decidir qué secuencia seleccionar en cada caso, seguir el siguiente criterio: 1) para la secuencia de mayor interacción, elegir la secuencia que tenga la mayor cantidad de variables con puntaje y 2) para la secuencia de menor interacción, elegir la secuencia que tenga la menor cantidad de variables con puntajes.

Puede ocurrir que nuevamente haya un empate, en cuyo caso se procederá del siguiente modo: 1) para la secuencia de mayor interacción, seleccionar la secuencia que obtenga los mayores puntajes parciales para cada variable puntuada y 2) para la secuencia de menor interacción, seleccionar la secuencia que obtenga los menores puntajes parciales para cada variable puntuada.

5- Volcar los resultados en la grilla de puntajes parciales y totales.

6- A efectos de reducir al máximo posible el sesgo del usuario de la escala, y aumentar el grado de confiabilidad del instrumento, sugerimos realizar: a) una nueva puntuación por parte de otro usuario para cotejar los puntajes de cada uno (triangulación) y b) luego un análisis conjunto para reducir al máximo posible las diferencias de puntuación (consenso de puntajes).

V. 1. Escala de Interacción Triádica Precoz (EITP)

La Escala de Interacción Triádica Precoz (EITP) es un instrumento creado específicamente para seleccionar la muestra de la investigación doctoral en curso y cuyo propósito consiste en puntuar, a partir de 5 variables, secuencias de interacción bebé-progenitores durante el primer año de vida del niño.

El proceso de selección de las variables se llevó a cabo en cuatro momentos: 1) inicialmente, y mediante una preselección personal, confeccionamos un listado de variables de interacción triádica, 2) a continuación, esas variables fueron sometidas a consideración y análisis de dos expertos en la materia, 3) luego, y por consenso entre todas las partes intervinientes, quedaron seleccionadas 5 variables de interacción triádica precoz pertinentes a los fines de la investigación (vigilia, mirada, atención, contacto corporal y componentes verbales y paraverbales) y, 4) finalmente, recurrimos al asesoramiento de un metodólogo para la categorización de cada variable.

A continuación presentaremos el instrumento compuesto por las 5 variables (vigilia, mirada, atención, contacto corporal y componentes verbales y paraverbales) con sus respectivas categorizaciones.

A. Vigilia

Definiciones:

Vigilia: Acción de estar despierto o en vela.

Despierto: Despabilado, despejado, libre de sueño.

Somnoliento: Estado de pesadez y torpeza de los sentidos motivado por el sueño.

Dormido: Estado de reposo consistente en la inacción o suspensión de los sentidos y de todo movimiento voluntario.

Instrucciones para la puntuación de la variable:

A) Cuando en una secuencia la variable presenta un solo estado (categoría) o una clara y significativa prevalencia de un solo estado sobre el resto:

- 1- Determinar si los protagonistas están despiertos, somnolientos y/o dormidos de acuerdo a cada definición.
- 2- Otorgar el puntaje correspondiente según las categorías de la variable.

B) Cuando en una secuencia la variable presenta más de un estado (categoría):

- 1- Determinar las categorías de mayor y de menor puntaje (en las secuencias de mayor y de menor interacción triádica respectivamente).

A.1 (4 puntos): Bebé y progenitores despiertos.

A.2 (3 puntos): Bebé y progenitor despiertos (el otro somnoliento/dormido).

A.3 (2 puntos): Bebé despierto y progenitores somnolientos/dormidos.

A.4 (1 punto): Bebé despierto pero luego somnoliento/dormido (o viceversa).

A.5 (1 punto): Bebé somnoliento/dormido y progenitores despiertos.

A.6 (0 punto): Bebé y progenitores somnolientos/dormidos.

B. Mirada

Definiciones:

Mirada: Contacto visual a los ojos y/o una parte del cuerpo del otro y/o un objeto.

El contacto visual a nivel triádico puede ser alternante (primero entre el bebé y un progenitor y luego con el otro) y/o simultáneo (el bebé mira a ambos progenitores).

Interacción triádica: Acción recíproca entre tres personas.

Interacción diádica: Acción recíproca entre dos personas.

Intención de interacción: Búsqueda, orientación y/o voluntad de actuar con otro en una relación.

Instrucciones para la puntuación de la variable:

A) Cuando en una secuencia la variable presenta un solo estado (categoría) o una clara y significativa prevalencia de un solo estado sobre el resto:

- 1- Determinar si para la variable hay interacción triádica en la secuencia a puntuar.
Si la hay: otorgar 4 puntos.
Si no la hay: pasar al ítem 2.
- 2- Determinar si para la variable hay interacción diádica (bebé-un progenitor) en la secuencia a puntuar.
Si la hay: otorgar 3 puntos.
Si no la hay: pasar al ítem 3.
- 3- Si no hay interacciones triádicas y diádicas, determinar:
 - 3.a: si el bebé toma la iniciativa y los padres no responden/rechazan la misma otorgar 2 puntos.
 - 3.b: si uno o ambos padres toman la iniciativa y el bebé no responde/rechaza la misma otorgar 1 punto.
 - 3.c: si intervienen sólo los padres otorgar 0 punto.
 - 3.d: si no intervienen ninguno de los protagonistas otorgar 0 punto.

B) Cuando en una secuencia la variable presenta más de un estado (categoría):

- 1- Determinar las categorías de mayor y de menor puntaje (en las secuencias de mayor y de menor interacción triádica respectivamente).

B.1 (4 puntos): Contacto visual con intención de interacción entre bebé y progenitores.

B.2 (3 puntos): Bebé y progenitores miran un objeto.

B.3 (3 puntos): Bebé y progenitor se miran.

B.4 (2 puntos): Bebé y progenitor miran un objeto.

B.5 (2 puntos): Bebé mira a progenitor (o ambos) pero éste no lo mira o lo mira y luego se desconecta.

B.6 (1 punto): Bebé mira a progenitor (o ambos) pero luego se desconecta.

B.7 (1 punto): Progenitor (o ambos) mira al bebé pero éste no lo mira y/o mira un objeto.

B.8 (0 punto): Contacto visual sólo entre progenitores.

B.9 (0 punto): Bebé y progenitores miran algo/alguien distinto o cada uno mira algo/alguien distinto.

C. Atención

Definiciones:

Atención: Capacidad para centrarse de manera persistente en un estímulo o actividad concretos.

La atención a nivel triádico puede ser alternante (primero entre el bebé y un progenitor y luego con el otro) y/o simultánea (el bebé está atento a ambos progenitores).

Atención fluctuante: Inestabilidad, oscilación, variabilidad y alternancia de la capacidad para centrarse de manera persistente en un estímulo o actividad concretos.

Ambiente: El contexto con inclusión de personas y/u objetos.

Instrucciones para la puntuación de la variable:

A) Cuando en una secuencia la variable presenta un solo estado (categoría) o una clara y significativa prevalencia de un solo estado sobre el resto:

- 1- Determinar si para la variable hay interacción triádica en la secuencia a puntuar.
Si la hay: otorgar 4 puntos.
Si no la hay: pasar al ítem 2.
- 2- Determinar si para la variable el bebé y los padres están atentos a lo que ocurre en el ambiente o si hay interacción diádica (bebé-un progenitor) en la secuencia a puntuar.
Si la hay: otorgar 3 puntos.
Si no la hay: pasar al ítem 3.
- 3- Si no hay interacciones triádicas y diádicas, determinar para la variable:
 - 3.a: si el bebé y un progenitor están atentos a lo que sucede en el ambiente otorgar 2 puntos.
 - 3.b: si el bebé focaliza la atención en progenitor (o ambos) y/o busca llamar la atención de progenitor (o ambos) pero éste no responde otorgar 2 puntos.
 - 3.c: si progenitor (o ambos) está atento al bebé y/o busca llamar la atención del bebé y en éste no hay respuesta positiva otorgar 1 punto.
 - 3.d: si el bebé y/o los progenitores tiene/n atención fluctuante otorgar 1 punto.
 - 3.e: si los padres están sólo atentos entre ellos y/o con atención fluctuante/desatentos al bebé otorgar 0 punto.
 - 3.f: si todos los protagonistas están desatentos entre ellos otorgar 0 punto.

B) Cuando en una secuencia la variable presenta más de un estado (categoría):

- 1- Determinar las categorías de mayor y de menor puntaje (en las secuencias de mayor y de menor interacción triádica respectivamente).

C.1 (4 puntos): Bebé y progenitores atentos a lo que sucede entre ellos.

C.2 (3 puntos): Bebé y progenitores atentos a lo que sucede en el ambiente.

C.3 (3 puntos): Bebé y progenitor atentos a lo que sucede entre ellos (el otro con atención fluctuante/desatento).

C.4 (2 puntos): Bebé y progenitor atentos a lo que sucede en el ambiente (el otro con atención fluctuante/desatento).

C.5 (2 puntos): Bebé focaliza atención en progenitor (o ambos) y/o busca llamar la atención pero éste no responde a su iniciativa.

C.6 (1 punto): Progenitor (o ambos) atento al bebé y/o busca llamar su atención pero éste está atento a otra cosa/no responde/la rechaza.

C.7 (1 punto): Bebé con atención fluctuante/desatiende.

C.8 (1 punto): Bebé y progenitores con atención fluctuante

C.9 (1 punto): Progenitores atentos entre ellos y con atención fluctuante/desatentos hacia el bebé.

C.10 (0 punto): Bebé y progenitores desatentos entre ellos.

D. Contacto Corporal

Definiciones:

Contacto corporal: Incluye tocar, acariciar, besar, abrazar, golpear, morder, apretar, aferrar, chupar, juegos corporales, etc.

El contacto corporal a nivel triádico puede ser alternado (primero entre el bebé y un progenitor y luego con otro) y/o simultáneo entre los protagonistas (bebé y padres al mismo tiempo).

Instrucciones para la puntuación de la variable:

A) Cuando en una secuencia la variable presenta un solo estado (categoría) o una clara y significativa prevalencia de un solo estado sobre el resto:

- 1- Determinar si para la variable hay interacción triádica en la secuencia a puntuar.
Si la hay: otorgar 4 puntos.
Si no la hay: pasar al ítem 2.
- 2- Determinar si para la variable hay interacción diádica (bebé-un progenitor) en la secuencia a puntuar.
Si la hay: otorgar 3 puntos.

Si no la hay: pasar al ítem 3.

- 3- Si no hay interacciones triádicas y diádicas, determinar para la variable:
 - 3.a: si el bebé toma la iniciativa y los padres no responden/rechazan la misma otorgar 2 puntos.
 - 3.b: si el bebé toma la iniciativa pero luego la interrumpe otorgar 1 punto.
 - 3.c: si uno o ambos padres toman la iniciativa y el bebé no responde/rechaza la misma otorgar 1 punto.
 - 3.d: si no hay contacto corporal con intención de interacción entre bebé y progenitores otorgar 0 punto.
 - 3.e: si hay contacto corporal con intención de interacción sólo entre los padres otorgar 0 punto.
 - 3.f: si no hay contacto corporal entre los protagonistas otorgar 0 punto.

B) Cuando en una secuencia una variable (o varias) presenta más de un estado (categoría):

- 1- Determinar las categorías de mayor y de menor puntaje (en las secuencias de mayor y de menor interacción triádica respectivamente).

D.1 (4 puntos): Contacto corporal con intención de interacción entre bebé y progenitores.

D.2 (3 puntos): Contacto corporal con intención de interacción entre bebé y progenitor.

D.3 (3 puntos): progenitor (o ambos) toma iniciativa para contacto corporal con intención de interacción; el bebé la acepta y participa en la interacción.

D.4 (2 puntos): Bebé toma iniciativa de contacto corporal con intención de interacción y progenitor (o ambos) no responde y/o la rechaza.

D.5 (1 punto): Bebé toma iniciativa de contacto corporal con intención de interacción pero luego la interrumpe.

D.6 (1 punto): Progenitor (o ambos) toma iniciativa para contacto corporal con intención de interacción hacia el bebé pero éste no responde, es receptor y/o la rechaza.

D.7 (0 punto): Hay contacto corporal pero sin intención de interacción entre bebé y progenitor/es. Prevalce manipulación del cuerpo del otro a fin de cumplimentar

una tarea (ej.: adulto centrado en cambiar pañales al bebé) y/o el contacto corporal es ocasional-transitorio (ej.: bebé se aferra al cuerpo del adulto para pararse y luego pasa a otra actividad).

D.8 (0 punto): Contacto corporal con intención de interacción sólo entre progenitores.

D.9 (0 punto): No hay contacto corporal entre miembros de la tríada.

E. Componentes verbales y paraverbales

Definiciones:

Componentes verbales: Incluye gorjeo, balbuceo, laleo, gritos, llanto, vocalizaciones, palabras, frases y relatos.

Componentes paraverbales: Incluye tono, ritmo, altura, intensidad, timbre y sonidos.

Ambos componentes a nivel triádico pueden darse alternados (primero entre el bebé y un progenitor y luego con el otro) y/o simultáneos entre los protagonistas (el bebé y sus padres al mismo tiempo).

Instrucciones para la puntuación de la variable:

A) Cuando en una secuencia la variable presenta un solo estado (categoría) o una clara y significativa prevalencia de un solo estado sobre el resto:

- 1- Determinar si para la variable hay interacción triádica en la secuencia a puntuar.
Si la hay: otorgar 4 puntos.
Si no la hay: pasar al ítem 2.
- 2- Determinar si para la variable hay interacción diádica (bebé-un progenitor) en la secuencia a puntuar.
Si la hay: otorgar 3 puntos.
Si no la hay: pasar al ítem 3.
- 3- Si no hay interacciones triádicas y diádicas, determinar para la variable:
3.a: si el bebé toma la iniciativa y los padres no responden/rechazan la misma otorgar 2 puntos.

- 3.b: si el bebé toma la iniciativa pero luego la interrumpe otorgar 1 punto.
- 3.c: si uno o ambos padres toman la iniciativa y el bebé no responde/rechaza la misma otorgar 1 punto.
- 3.d: si no hay componentes verbales y paraverbales otorgar 0 punto.
- 3.e: si sólo hay componentes verbales y paraverbales entre los padres y excluyen al bebé otorgar 0 punto.
- 3.f: si hay componentes verbales y paraverbales en los protagonistas pero sin intención de interacción otorgar 0 punto.

B) Cuando en una secuencia la variable presenta más de un estado (categoría):

- 1- Determinar las categorías de mayor y de menor puntaje (en las secuencias de mayor y de menor interacción triádica respectivamente).

E.1 (4 puntos): Componentes verbales y paraverbales con intención de interacción entre los miembros de la tríada.

E.2 (3 puntos): Componentes verbales y paraverbales con intención de interacción entre bebé y progenitor.

E.3 (2 puntos): Componentes verbales y paraverbales con intención de interacción en el bebé pero el progenitor (o ambos) no responde y/o rechaza.

E.4 (1 punto): Bebé toma iniciativa y emite componentes verbales y paraverbales con intención de interacción pero luego interrumpe la misma.

E.5 (1 punto): Componentes verbales y paraverbales con intención de interacción en progenitor (o ambos) hacia el bebé, pero éste no responde/la rechaza.

E.6 (0 punto): Componentes verbales y paraverbales sólo en progenitor o entre progenitores (bebé excluido).

E.7 (0 punto): Componentes verbales y paraverbales en bebé y/o progenitor/es sin intención de interacción (ej.: bebé vocaliza solo o llora estando dormido; progenitor habla para sí mismo en voz alta).

E.8 (0 punto): Ausencia de componentes verbales y paraverbales entre bebé y progenitores (silencio).

V. 2. Discusiones sobre la confiabilidad y la validez de la EITP

Llegado a este punto del trabajo, resulta necesario recordar que la escala en cuestión ha sido creada específicamente para resolver dos problemas suscitados durante una investigación (sesgo del investigador y segmentación de la muestra).

Hasta el momento hemos llevado a cabo varias testeos preliminares: de confiabilidad (Triangulación Interjueces) y de validez empírica.

Respecto a la primera prueba, las primeras versiones de la EITP resultaron muy poco confiables, pues había poca concordancia entre las mediciones del investigador y la de los jueces de la triangulación. A medida que se mejoraron las versiones de la escala, la concordancia entre el investigador y los jueces aumentó.

En el último testeo de confiabilidad interjueces, de un total de 120 puntuaciones (10 por cada filmación y 12 filmaciones en total) hubo una diferencia en 8 puntuaciones entre los dos jueces intervinientes. Actualmente estamos cotejando las diferencias interjueces con las propias puntuaciones para determinar si hubo diferencias.

En relación a la segunda prueba hemos notado que con cada nueva versión de la escala: 1) a mayor precisión, claridad y detalle de las categorías de las variables, mayor es el poder discriminante que adquiere el instrumento, pues los puntajes de las secuencias de mayor interacción tienden a bajar, mientras que los puntajes de las secuencias de menor interacción tienden a permanecer invariantes, 2) se diferencian mejor las secuencias de mayor interacción de las de menor interacción y 3) se discriminan dentro de cada grupo (mayor y menor interacción) las secuencias según un orden decreciente de mayor a menor interacción según el puntaje final obtenido.

Esto permitiría pensar que la escala tendría la capacidad de medir lo que realmente dice que mide, pero nuevamente es necesario aclarar que esto es sólo en base a pruebas empíricas, sin estudios metodológicos rigurosos como para afirmar que la EITP resulte un instrumento de medición válido.

VI. Comentarios finales

Para concluir nuestro segundo informe de avance, daremos cuenta de dos cuestiones: 1) los resultados del relevamiento sobre el estado del arte y 2) una propuesta de trabajo que intenta hacer nuevos aportes al conocimiento sobre las interacciones triádicas precoces.

1- Los resultados del relevamiento sobre el estado del arte

Del relevamiento efectuado sobre el estado del arte surge que es muy poco lo que se sabe sobre la tríada madre-padre-bebé.

Esta situación detectada pone al descubierto la falta de conocimiento sobre un tema particular y al mismo tiempo genera: 1) la posibilidad de llevar a cabo una investigación sistemática para crear un instrumento específico que evalúe las interacciones triádicas precoces y 2) resalta la relevancia científica de nuestra contribución (estudio sistemático mediante un instrumento de medición de las experiencias triangulares preedípicas).

2- Propuesta de trabajo

Como hemos anticipado, la versión original de la EITP no es, al momento actual, un producto terminado ni respaldado por sólidos argumentos científico-metodológicos ya que, por una parte, se apoya en testeos empíricos preliminares y, por otra parte, está todavía en pleno proceso de desarrollo.

En su momento nos habíamos planteado la necesidad de llevar a cabo investigaciones específicas a los fines de deslindar cuánto hay de validez aparente y cuánto de validez comprobada (lo mismo para la confiabilidad).

Para dar respuesta a estos interrogantes, estamos llevando a cabo actualmente una investigación (Stoppiello, 2011a, Op. Cit.) que retoma la escala como tema específico de estudio para su puesta a punto como instrumento de medición metodológicamente válido y confiable.

Nuestros **Objetivos Generales** son:

- 1) Mejorar, si fuera necesario, la versión actual (cuantitativa) de la EITP y crear una **nueva versión (EITP-II)**.
- 2) Agregar una **sección cualitativa** para convertir a la EITP en un **instrumento mixto (cuanti-cualitativo)**.
- 3) Realizar estudios para determinar la **validez** y **confiabilidad** de la escala.

Nuestros **Objetivos Específicos** son:

- 1) Analizar la versión actual (cuantitativa) de la EITP (variables, repertorio de categorías, orden de las categorías y puntajes) para detectar si existen errores y/u omisiones y si fuera necesario corregirlos.
- 2) Realizar trabajos interdisciplinarios para el estudio, análisis, confección y agregado de una sección cualitativa a la EITP.

3) Aplicar la escala a una muestra ampliada.

Al tratarse de un proyecto de investigación correspondiente al área psicológica y con un diseño de investigación mixto con prevalencia cualitativa, proponemos utilizar el término Supuestos Hipotéticos en vez de hipótesis.

Los **Supuestos Hipotéticos** planteados para este proyecto de investigación son los siguientes:

1) La EITP es un instrumento de medición que admite el agregado de una sección cualitativa (escala mixta).

2) El estudio proyectado de análisis y mejoramiento de la versión actual, más el agregado de una sección cualitativa, mejorarán el instrumento desde los puntos de vista metodológico y temático.

3) A partir de los cambios y agregados que se realizarán, la EITP devendrá en un instrumento válido y confiable.

Bibliografía

Ainsworth, M. D. S., y Bell, S. M. (1970). Attachment, exploration, and separation: Illustrated by the behavior of one-year-olds in a strange situation. *Child Development*, 41, 49-67.

Albrecht, P., Harriague, C., Pesci, B. y Schwartz, S. (2002) Sistema de actitudes del psicomotricista desde una lectura Psicosemiótica. Tesis de grado para la Carrera de Psicomotricidad. Universidad Nacional de Cuyo.

Altmann, M. y Gril, S. (2000) Investigación del Proceso Terapéutico en Interacción Temprana. *Revista Uruguaya de Psicoanálisis*, 91, 184-218.

Belsky, J. (1984). The determinants of parenting: A process approach. *Child Development*, 55, 83-96.

Bohrnstedt, G. W. (1976) Evaluación de la confiabilidad y validez en la medición de actitudes. En G. F. Summers (Ed.). *Medición de actitudes*. México: Editorial Trillas.

Bostwick, G. J. y Kyte, N. S. (2005) Measurement. En R.M. Grinell y Y. A. Unrau (Eds.). *Social work: Research and evaluation. Quantitative and qualitative approaches* (7a. Ed., pp.97-111). Nueva York: Oxford University Press.

- Bowlby, J. (1993) El vínculo afectivo. Buenos Aires: Paidós.
- Carmines, E.G. y Zeller, R.A. (1979). Reliability and validity assessment. Londres: Sage.
- Crowne, O.P. y Marlowe, D. (1964). The approval motive: Studies in evaluative dependence. Nueva York: Wiley.
- Darling, N. y Steinberg, L. (1993). Parenting style as context: An integrative model. *Psychological Bulletin*, 113,487-496.
- Fivaz-Depeursinge, E. y Corboz-Warnery, A. (2000) Il triangolo primario. Milano: Raffaello Cortina Editore.
- Freire de Garbarino, M. et. al. (1992) Interacción temprana. Investigación y terapéutica breve. Montevideo: Roca Viva.
- Golse, B. (2004) De l'interpersonnel a l'intrapsychique: le jeu intersubjectif des bébés, en *Revue Psy*, N° 1. París.
- Greimas, A. J. y Courtés, J. (1991) Semiótica. Diccionario razonado de la teoría del lenguaje. Tomo II, Madrid: Gredos.
- Greimas, A. J. y Courtés, J. (1990) Semiótica. Diccionario razonado de la teoría del lenguaje. Madrid: Gredos.
- Guerra, V. (2007) Papel de la triadificación-terceridad en el proceso de separación durante el primer año de vida. *Revista de la Asociación de Psiquiatría y Psicopatología de la infancia y la adolescencia AAPIA*. N° 16, p.111-129. Montevideo, Uruguay.
- Hernández Sampieri; Fernández-Collado y Lucio (2008) Metodología de la investigación. México: Mc Graw-Hill.
- Holden, G.W. y Edwards, L.A (1989). Parental attitudes towards child rearing: Instruments, issues, and implications. *Psychological Bulletin*, 106, 29-58.
- Isabella, R. A. (1993). Origins of attachments: Maternal interactive behavior across the first year. *Child Development*, 64, 605-621.
- Kerlinger, F.N. (1988). Investigación del comportamiento. (3a ed.). México: McGraw-Hill.
- Lara C;M.A. y Suzan R., M. (1988). La escala de deseabilidad social de Marlowe y Crowne: un estudio psicométrico. *Salud Mental*, 1/,25-29.

Likert, R. (1932) A technique for the measurement of attitudes. Nueva York: McGraw-Hill.

Likert, R. (1976a) Una técnica para la medición de actitudes. En C. H. Wainerman (Ed.). Escalas de medición en ciencias sociales (pp. 199-260) Buenos Aires: Nueva Visión.

Likert, R. (1976b) Una técnica para medir actitudes. En G. F. Summers (Ed.). Medición de actitudes. México: Editorial Trillas.

Maccoby, E.E. (1992). The role of parents in the socialization of children: An historical overview, *Developmental Psychology*, 28, 6, 1006-1017.

Main, M. y Solomon, J. (1986). Discovery of a new, insecure-disorganized/disoriented attachment pattern. En T.B. Brazelton y M. Yogman (Eds.), *Affective development in infancy*. Norwood, NJ: Ablex.

Mertens, D. M. (2005) *Research and evaluation in Education and Psychology: Integrating diversity with quantitative, qualitative, and mixed methods* (2a. ed.). Thousand Oaks: Sage.

Oliva Delgado, A. (2004) Estado actual de la teoría del apego. *Revista de Psiquiatría y Psicología del Niño y del Adolescente*, 4 (1), 65-81.

Salkind, N. J. (1998) *Métodos de investigación*. México: Prentice Hall.

Shultz, S. y Chávez, V. (1994). The reliability and factor structure of a social desirability scale in English and in Spanish. *Educational and Psychological Measurement*, 54, 935-940.

Solís-Cámara, P. y Bavolek, S.J. (1995). *Manual del inventario de paternidad para adultos y adolescentes (MIPAA)*. Park City, UT: Family Development Resources, Inc.

Solís-Cámara, P., Covarrubias S., P., Díaz R., M., y Rivera A., B. (2004). Efectos multidimensionales de un programa de crianza en la interacción recíproca de padres y sus niños con problemas de comportamiento. *Psicología Conductual*, 12, 197-214.

Solís-Cámara, P. y Díaz Romero., M. (2002). Efectos de un programa de crianza para mamás y papás de niños pequeños: La importancia del nivel educativo de los padres. *Revista Latinoamericana de Psicología*, 34, 203-2J 5.

Solís-Cámara, P., Díaz Romero, M., Cortés Menchaca, N., Patiño Muñoz, D., Pérez De La Torre, T. y Robles Bárcenas, C. (2005). Propiedades psicométricas

de la Escala de Comportamientos para Madres y Padres con Niños Pequeños. *Revista Latinoamericana de Psicología*, 37, 59-69.

Solís-Cámara, P., Díaz Romero, M., Medina Cuevas, Y., Barranco Jiménez, L., Montejano García, H. y Tiscareño López, A. (2002). Estructura factorial y propiedades de la Escala de Comportamientos para Madres y Padres de Niños Pequeños (ECMP). *Psicothema*, 14, 637-642.

Solís-Cámara, P. y Fox, R. A. (1996). Parenting practices and expectations among Mexican mothers with young children. *Journal of Genetic Psychology*, 157, 465-476.

Stevens, S. S. (1946) *On the Theory of Scales of Measurement: Science* vol. 103 N° 2684. American Association for the Advancement of Science.

Stevenson-Hinde, J. y Shouldice, A. (1995). Maternal interactions and self-reports related to attachment classifications at 4.5 years. *Child Development*, 66, 583-596.

Stoppiello, L. (2007) *Una pareja y su primer bebé. Estudio exploratorio longitudinal de las interacciones triádicas precoces mediante el ADL. Tesis doctoral en curso. UCES.*

Stoppiello, L. (2011a) *Ampliación y estudio de validez-confiabilidad de la EITP. Investigación en curso. UCES.*

Stoppiello, L. (2011b) *Escala de Interacción Triádica Precoz (EITP). Cuestiones relativas a su confiabilidad y validez. Vol. 15, N° 2 –Validez y Confiabilidad.*

Stoppiello, L. (2012) *El apego en la infancia. Actualidad Psicológica*, XXXVII, 409, 25-27.

Trevarthen, C. (1984) *Le emozioni nell'infanzia: regolatrici del controllo e delle relazioni interpersonali. En Riva Crugnola, C. (a cura di), Lo sviluppo affettivo del bambino. Milano: Raffaello Cortina Editore.*

Valenzuela Carrera, V. (2011) *Teoría del apego: experimento "la situación extraña". Publicación de la Universidad de Tarapacá, asignatura Psicología de la personalidad. Disponible en: <http://pspersonalidaduta.blogspot.com/2010/05/teoria-del-apego-experimento-la.html> (2011, 31 de mayo).*